

XIV. BUSQUEDA DE LA CAUSA PRIMERA: MOTOR INMOVIL Y ACTO PURO

1. El tema del automovimiento en Platón

También el tema del movimiento y del primer motor tienen precedentes en la filosofía platónica. Platón critica a quienes admiten que los primeros elementos: agua, tierra, fuego y aire, así como lo que se compone de ellos: el cielo entero, los seres vivos... hayan surgido por naturaleza y por casualidad. Si así fuese, esos elementos serían los primeros y el alma sería posterior a ellos. Según Platón, el alma sería primero¹. Esto hay que verlo en el contexto del movimiento y en relación con la idea del automovimiento del alma, según Platón. Para él hay dos clases de movimiento: Uno que puede mover a otra cosa, pero que no puede moverse a sí mismo; y otro que constantemente puede moverse a sí mismo y a otro. Este es el primero, pues es imposible que algo que sea movido por otro sea el primero². Precisamente este primer movimiento que se mueve a sí mismo, tiene las características de aquello que llamamos alma. En todas partes donde hay automovimiento hay alma. Y Platón concluye afirmando que el alma mejor se ocupa del universo entero³.

Estas ideas de Platón acerca del movimiento son mucho más desarrolladas y elaboradas por Aristóteles, como veremos. El problema de fondo es ya aquí el origen del movimiento, el cual no se puede explicar mediante un movimiento que recibe su impulso de otro. De ahí la necesidad de admitir motores que se muevan a sí mismos. Esto es lo que se entiende por almas. Pero veremos que Aristóteles llevará estas reflexiones hasta el final.

2. La teología en el conjunto del pensamiento aristotélico

Con la doctrina del motor inmóvil y del acto puro se llega al punto culminante de la metafísica aristotélica, que es su teología. Una exposición completa de la misma no debería considerar sólo el contenido de los temas teológicos presentes en él, sino también la evolución del pensamiento aristotélico. Aunque no vamos a detenernos en este punto, no podremos dejar de referirnos a él y de llegar a algunas conclusiones. El estudio de Aristóteles en este sentido data sobre todo del famoso libro de Werner Jäger, publicado en 1923: *Aristoteles. Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*⁴. En pocas palabras: Jäger cree que Aristóteles comenzó siendo principalmente teólogo, por influjo de su maestro Platón, y que poco a poco se fue separando del maestro hacia una filosofía naturalista.

Por lo que se refiere a la teología aristotélica, Jäger cree que la idea de motor inmóvil, importantísima en la misma, se encuentra ya en el escrito temprano de Aristóteles *Sobre la filosofía*, y luego en los tratados *De Caelo*, *De generatione et corruptione*, etc. En una palabra, la idea de motor inmóvil sería una idea temprana en Aristóteles.

¹ Ibid., 889 b-c; 891 c – 892 a

² Ibid., 894 b – 895 b

³ Ibid., 896 a-e; 897 b-c; 899 b

⁴ Traducción española: W. JÄGER, *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México 1946. Hay ediciones posteriores.

Esta idea de Jäger ha sido luego repetidamente discutida y refutada por importantes autores. Uno de ellos ha sido Hans Von Arnim, quien en un estudio titulado: *El desarrollo de la teología natural aristotélica*⁵, hace ver que la idea de motor inmóvil no aparece en Aristóteles hasta el libro VII de la *Física*. Mejor dicho, se encuentra de hecho en los escritos indicados por Jäger; pero los pasos de esos escritos en los que aparece dicha idea no serían auténticos de Aristóteles, sino que se trataría de interpolaciones tardías.

Los argumentos de Von Arnim en este sentido se fundan sobre todo en el contexto temático de estos escritos. La idea de motor inmóvil no tendría cabida en este contexto. En efecto, Aristóteles admite aún en este contexto que el principio del movimiento es el éter. Este es la parte superior y exterior a la esfera cósmica, no tiene ni origen ni fin, es inmutable. El movimiento del éter es circular y es un movimiento natural. Además, este movimiento no necesita ningún otro motor, puesto que tiene en sí el principio del movimiento. Esta idea está presente en *Sobre la filosofía* y en los libros *De Caelo*, en *De generatione et corruptione* etc.

Von Arnim insiste en que esta idea es incompatible con la de un motor inmóvil. Mientras Aristóteles admitió, como Platón, el automovimiento del alma y el automovimiento de la esfera, no tiene cabida en él el principio: "Todo lo que se mueve, se mueve por otro", principio que a su vez lo hace concluir en la afirmación de un motor inmóvil. A esta conclusión se llega en la *Física*. Por lo tanto, los pasos de escritos anteriores en los que se encuentra esta idea serían inauténticos, no pertenecerían a Aristóteles, sino que se trataría de interpolaciones tardías.

Posteriormente se ocupó del tema otro importante autor, Guthrie. Este está de acuerdo con Von Arnim en afirmar que Jäger se apresura demasiado en concluir en la idea de un motor inmóvil en el escrito *Sobre la filosofía*. La no existencia en *De caelo* no la considera tan segura, sino sólo como probable. Y este autor concluye afirmando que ésta sigue siendo una cuestión abierta⁶.

La teología natural de Aristóteles está contenida sobre todo en el libro XII de la *Metafísica*. En esto están de acuerdo los autores. Pero al querer estudiarla en este libro nos encontramos de nuevo con el problema de la evolución del pensamiento aristotélico y de la composición de la *Metafísica*. Jäger, consecuente con su interpretación, considera el libro XII, a excepción del cap. 8, como perteneciente a la parte más antigua de la *Metafísica*, junto con los libros I, II, III, XI (cap. 1-8) y XIV. Von Arnim, en cambio, cree que el libro XII sería de los últimos años de Espeusipo (muerto en 339) y anterior a la actividad docente de Aristóteles en Atenas⁷.

¿Qué opinan otros autores? Ross está bastante de acuerdo con Jäger. Mansion cree que la composición del libro es posterior aún a lo que sostiene Von Arnim; y afirma que este libro no es tan platonizante como se suele afirmar. En lo que sí suelen estar de acuerdo los autores es en afirmar que el libro XII es una composición aparte del resto de la *Metafísica*, y que constituye una especie de resumen. Posteriormente Klaus Öhler ha defendido que este libro sería un resumen de la doctrina sobre la substancia y de la doctrina teológica. Así como

⁵ H. VON ARNIM, *Die Entwicklung der aristotelischen Gotteslehre*.

⁶ W. K. C. GUTHRIE, *Die Entwicklung der Theologie des Aristoteles I*

⁷ H. VON ARNIM, *ibid.*, pp. 69-70

los cap. 1-5 resumen la primera, así sería probable que los cap. 6-10 sean un resumen de la doctrina teológica aristotélica. La primera parte correspondería a la substancia sensible, dividida en eterna y corruptible; la segunda parte, a la substancia inmóvil. Ambas son mencionadas al comienzo del libro XII⁸.

Esto sobre el lugar de la teología en la evolución del pensamiento de Aristóteles. Los lugares principales donde se encuentran sus ideas teológicas son sobre todo el libro XII ya indicado y los libros VII y VIII de la *Física*. Ya hemos dicho en varias ocasiones que la *Física* aristotélica es en buena parte una verdadera metafísica acerca de la realidad del mundo. Pues bien, en los últimos libros, la pregunta por el ente móvil y por la realidad física desemboca en verdadera reflexión no sólo metafísica, sino teológica, al preguntarse por una primera causa o por un primer principio, aunque no se lo identifique con Dios, cosa que se hará en el libro XII de la *Metafísica*. La exposición que sigue se va a centrar en estos dos lugares de los escritos aristotélicos.

3. Principio general del movimiento

En la argumentación en la *Física* habría que distinguir los siguientes tres momentos: 1) Demostración del principio general del movimiento. 2) Demostración de un primer motor. 3) Demostración de que ese primer motor es inmóvil.

Aristóteles comienza así el libro VII de la *Física*: "Todo lo que se mueve es necesariamente movido por algo" ($\alpha\bar{\rho}\alpha\nu\ \tau\acute{o}\ \kappa\iota\nu\omicron\upsilon\mu\epsilon\nu\omicron\nu\ \upsilon\pi\omicron\prime\ \tau\iota\nu\omicron\varsigma\ \alpha\eta\lambda\alpha\gamma\kappa\eta\ \kappa\iota\nu\epsilon\iota\varsigma\sigma\alpha\iota$)⁹. Se trata de la enunciación del principio general del movimiento.

En la demostración, Aristóteles comienza descartando lo más fácil: Si lo que se mueve no tiene en sí el principio del movimiento, resulta evidente que es movido por otro. Pero si lo que se mueve tiene en sí el principio del movimiento, el principio enunciado no resulta tan claro. Y de esto se trata, en realidad, de lo que, al menos aparentemente, tiene en sí el principio del movimiento, de lo que "se mueve" (*kinoumenon*).

Tampoco resulta muy clara la demostración que ofrece Aristóteles: "Por lo tanto, todo lo que se mueve es necesariamente movido por algo. En efecto, lo que se mueve será siempre divisible; y si la parte no es movida, el todo permanecerá necesariamente en reposo"¹⁰. La demostración es tan breve que casi pasa desapercibida.

La fuerza de la demostración está en la idea de movimiento como paso de la potencia al acto, vista al hablar del movimiento. No hay movimiento sino como paso de algo en potencia a algo en acto; y no hay paso de la potencia al acto sino por algo en acto. Esto significa que donde hay movimiento hay siempre dos momentos, dos estados, dos partes. Por eso dice Aristóteles que lo que se mueve (*kinoumenon*) es siempre divisible. Aparentemente un todo "se mueve a sí mismo". Pero esto, si se toma al pie de la letra no tiene sentido, ya que lo mismo estaría al mismo tiempo en potencia y en acto, dado que éstos son los puntos de

⁸ Cf. Met. XII,1,1069 a 30-34; K. OEHLER, *Der unbewegte Beweger bei Aristoteles*, pp. 35-39; cf. también A. MANSION, *La g nese de l'oeuvre d'Aristote d'apres les travaux r cents*; W.D.ROSS, *Aristotle*; y las obras citadas de W. J GER, H. VON ARNIM y W. K. C. GUTHRIE

⁹ F s. VII,1, b 24 - 242 a 13

¹⁰ F s. VII,1,242 a 13

referencia del movimiento y que nada pasa de la potencia al acto si no es por un ente en acto.

La única manera de que no sea contradictorio, sería que eso que *se mueve* conste de dos partes: Una parte A, que está en acto y que *mueve*; y otra parte B, que está en potencia y *es movida*. Como el todo tiene esas dos partes, decimos de él que *se mueve*. Pero en realidad, el *se* corresponde a la parte A, y el *mueve* pertenece a la parte B. La parte A mueve y la parte B es movida; y del todo decimos que *se mueve*.

En realidad, decir que *se mueve* es equívoco; lo que estamos haciendo al afirmarlo es usar una sinécdoque del todo por la parte. Como en realidad lo que se mueve es la segunda parte, el movimiento es producido, en este caso por una parte interna al todo. Por eso Aristóteles al enunciar el principio cuida bien las formas verbales: "Todo *lo que se mueve* (*kinoumenon*, en voz media) *es movido* (*kineisqai*, en voz pasiva) necesariamente por algo". Este es el sentido del *se mueve*: que *es movido*.

De esta manera Aristóteles muestra que el principio tiene valor universal. A partir de ahí demostrará luego que el primer motor es inmóvil. Pero de momento dejamos aquí la demostración, ya que lo que nos hemos propuesto en este punto es hacer ver el principio general del movimiento.

Von Arnim considera importante la afirmación de este principio y dice que mientras que Aristóteles admitió la doctrina platónica del automovimiento del alma, pudo también admitir la del automovimiento del éter, con lo cual quedaba excluida la doctrina del motor inmóvil. La afirmación de este principio universal significa que Aristóteles da un paso decisivo, que abandona la doctrina hilozoísta y se convierte en un teólogo especulativo¹¹.

4. Tiene que haber un primer motor

Después de demostrar el principio anterior, Aristóteles demuestra en el libro VII de la *Física* la existencia de un primer motor. También lo hace en el libro VIII, en el mismo contexto en el que demuestra la existencia del motor inmóvil.

El estagirita parte del principio anterior. "Por lo tanto, si todo lo que se mueve es necesariamente movido por algo, o es movido por algo movido a su vez por otro, o no. Si es movido por algo movido, es necesario que haya un primer motor que no sea movido por otro"¹².

El motivo de esta necesidad de un primer motor, lo expresa Aristóteles a continuación: "En efecto, es imposible que la serie de motores que son movidos a su vez, vaya al infinito, puesto que en la serie infinita no hay ningún primero. Por lo tanto, si todo lo que se mueve es movido por algo y si el primer motor se mueve, no se mueve por otra cosa, sino que necesariamente se mueve por sí mismo"¹³.

Aristóteles afirma la necesidad de un primer motor que no sea movido por otro. El motivo que da es éste: Es imposible una serie al infinito. Y el motivo de esta imposibilidad dice así: Puesto que en la serie infinita no hay ningún primero. ¿No parece esto

¹¹ H. VON ARNIM, *Die Entwicklung der aristotelischen Gotteslehre*, pp. 24-25

¹² Fis. VIII,5,256 a 13-16

¹³ Fis. VIII,5,256 a 17-21

una petición de principio? No es posible una serie infinita porque en ella no hay ningún primero; pero es esto lo que habría que demostrar. En realidad no hay tal petición. Para ello hay que entender bien los conceptos de *primero* y de *intermedio*, en el contexto aristotélico, según se ha visto ya al hablar de las causas. *Primero* significa aquí algo más que un orden; el primero no es un eslabón más de la cadena. *Primero* se contraponen a *intermedio*, término ya explicado por Aristóteles al hablar de las causas. El término *intermedio* explica al que le sigue, pero él mismo necesita explicación. Y poco importa que el término *intermedio* sea uno o que sean múltiples o infinitos, pues un término *intermedio* no es nunca la explicación definitiva. Si no hay una *causa primera* no hay en absoluto ninguna causa¹⁴

Esta argumentación está presente también en el libro VIII de la *Física*, aunque menos clara, para llegar a afirmar un primer motor. Aquí Aristóteles insiste en la idea de un motor que mueva por sí mismo: "Por lo tanto, si algo movido mueve, (*kinoumenon ti kinei*) habrá que detenerse y no proceder hasta el infinito; porque si el bastón mueve algo por ser movido por la mano, la mano mueve al bastón; pero si alguna otra cosa mueve mediante la mano, la mano será movida también por algo distinto de sí misma. Y si lo que mueve es siempre distinto de aquello mediante lo cual mueve, tendrá que haber antes algo que mueva por sí mismo (*tò autò autiv=kinou*). Por lo tanto, si el último moviente es movido (*kinei*) sin que haya otra cosa que lo mueva, es necesario que se mueva a sí mismo (*anagkē autò kinei*)"¹⁵.

La conclusión de Aristóteles en el paso citado de la *Física* podría parecer opuesta al principio general del movimiento expuesto antes, según el cual todo lo que se mueve es movido por algo. Si esto es así y si el primer motor *se mueve*, precisamente por ser el primero no será movido por otro, sino que se moverá por sí mismo. Pero hay que entender bien qué significa *moverse por sí mismo*. Como hemos dicho, afirmar que un todo *se mueve* es equívoco. Lo que en realidad se mueve es una parte del mismo; y la otra parte es la que mueve (ya veremos cómo mueve ésta)

Aristóteles propone nuevas hipótesis o se hace nuevas objeciones, en favor de una serie infinita que pueda explicar el movimiento del cosmos, sin necesidad de afirmar un primer motor. Pero va refutando todas ellas, llegando siempre a la necesidad de aquel.

En primer lugar, se podría pensar en una serie de movimientos de género distinto, de tal manera que de un género de movimientos resulte otro diferente. Esta hipótesis puede parecer interesante desde el punto de vista de la evolución de la realidad. Aristóteles la refuta diciendo: "Es necesario detenerse, puesto que los movimientos son limitados"¹⁶

Una nueva objeción contra esta refutación y un nuevo intento de salida consistiría en recurrir al movimiento circular, tan común en el mundo griego. Aristóteles trata también de esta posibilidad. "Decir que la serie de movimientos es circular... es como si se dijese enseguida que lo que lleva es llevado y que el enseñante es enseñado..."¹⁷. Como se ve, Aristóteles lo refuta haciendo ver que cada término sería dos cosas opuestas, lo cual implicaría contradicción. Esta llegaría al máximo si se considera el círculo en su totalidad. "Pues si es

¹⁴ Met. II,2,994 a 11-19

¹⁵ Fis. VIII,5,256 a 28 - 256 b 1

¹⁶ Fis. VIII,5,257 a 3-7

¹⁷ Fis. VIII,5,257 a 7-14

que todo lo que se mueve es movido por algo que, a su vez, es movido, se seguiría entonces que todo lo que puede mover sería movable... o inmediatamente, o mediante una pluralidad de intermediarios"¹⁸. En un movimiento circular podemos designar un primer motor de una serie: *a, b, c, d... x, y, z*. Hasta aquí hay un primero, una larga serie de intermedios y un último. Si se añade que *a* es movida por *z*, se cierra el círculo y se hace el movimiento circular; con ello se hacen todos los términos intermedios. Y resultaría lo que dice Aristóteles: *a* se movería a sí mismo mediante una pluralidad de intermedios y él mismo sería intermedio.

La conclusión de Aristóteles es que hay que detenerse en el reposo (*stēsetai aēa*). "Por lo tanto, el primero que se mueve (*tò kinoumenon prwton*) será movido por algo en reposo o se moverá a sí mismo"¹⁹. Aristóteles introduce aquí una nueva posibilidad: La del motor inmóvil. La afirmación de éste va a ser la conclusión de lo que significa "moverse a sí mismo".

La conclusión de estas reflexiones es, pues, que si se quiere explicar el movimiento hay que admitir un primero, un primer motor o una primera causa que se mueva a sí misma o que sea movida por algo en reposo. Veremos que Aristóteles descarta enseguida una de estas posibilidades.

5. El primer motor es inmóvil

A continuación Aristóteles examina las posibilidades enunciadas antes: El primero que se mueve será movido por algo en reposo o se moverá a sí mismo.

Aristóteles examina primero la segunda posibilidad: La de moverse a sí mismo. "Tenemos que partir ahora de otro principio y examinar esto: si algo se mueve a sí mismo, ¿cómo y de qué manera lo hace?". Para ello vuelve a cuestiones vistas antes acerca del principio general del movimiento: "Todo lo que está en movimiento tiene que ser divisible en partes siempre divisibles, porque como se ha demostrado en nuestras consideraciones generales *sobre la naturaleza*, todo lo que está esencialmente en movimiento es continuo. Es imposible entonces que lo que se mueve a sí mismo se mueva a sí mismo en su integridad; porque si así fuera, al ser específicamente uno e indivisible sería desplazado en su totalidad y desplazaría con el mismo desplazamiento... Por otra parte, el movimiento es la actualidad incompleta de lo movable. El moviente, en cambio, está ya en acto. Por ejemplo, lo que calienta es algo ya caliente... Por lo tanto, una misma cosa y bajo el mismo respecto podría ser a la vez caliente y no caliente. Y lo mismo ocurriría en los otros casos en los que el moviente tuviese el mismo nombre que lo movido. Luego, en lo que se mueve a sí mismo, una parte mueve y la otra es movida"²⁰

A esta conclusión había llegado ya Aristóteles en la demostración del principio general del movimiento. Como allí, Aristóteles recurre a la idea de que el ente que se mueve a sí mismo es un continuo, un compuesto de dos partes, por lo menos. El núcleo del argumento está en que el todo no puede moverse a sí mismo, pues si así fuese, se daría una contradicción,

¹⁸ Fis. VIII,5,257 a 15-19

¹⁹ Fis. VIII,5,257 a 26

²⁰ Fis. VIII,5,257 a 31 - 257 b 13

ya que estaría todo él en potencia y en acto.

También aquí se podrían sugerir nuevas hipótesis. ¿No podría suceder que cada una de las partes moviera a la otra? Aristóteles dice expresamente: "No es posible que una misma cosa sea de tal manera que cada una de sus partes sea movida por la otra. Porque... si cada una de las partes moviese a la otra, no habría ningún primer moviente, pues lo que es anterior es más causa de lo que es movido y moverá más que lo que le está contiguo"²¹. Esta prueba de Aristóteles se funda también en algo ya demostrado: la necesidad de un primero. Aunque los motores se muevan mutuamente, uno ha de mover antes y éste sería más causa. En realidad, aquí estaríamos de nuevo en el movimiento circular, aunque el círculo se dé sólo entre dos.

Luego Aristóteles añade otras pruebas, de las cuales subrayamos algunos razonamientos: "En segundo lugar, *no es necesario* que lo que mueve sea movido, *excepto* por sí mismo; luego la otra parte puede causar un movimiento recíproco, pero sólo por accidente". Aristóteles en la cuarta prueba afirma que, en definitiva, en tal hipótesis "el moviente sería movido con el mismo movimiento con el que mueve". Tampoco cabría la posibilidad de que *cada una* de las partes se mueva *por sí misma*, ya que se parte de que lo que se mueve a sí mismo es un todo. Ahora bien, que un todo se mueva a sí mismo sólo tiene sentido en estos casos: "O será movido por alguna de sus partes, o el todo será movido por el todo". Si fuese movido por alguna parte suya movida por sí misma, entonces esta parte sería el moviente primero que se mueve a sí mismo... Y si el todo fuese movido por el todo, entonces cada una de las partes se movería a sí misma sólo por accidente; y por lo tanto, *si no se moviesen necesariamente* a sí mismas, podríamos tomarlas como no movidas por sí mismas".

La conclusión de Aristóteles aquí es la siguiente: "Luego en el todo una parte moverá *permaneciendo inmóvil* y la otra parte será movida, pues sólo así es posible que algo se mueva a sí mismo". Y añade aún: "Si es el todo lo que se mueve a sí mismo, tendrá que haber una parte que mueva y otra que sea movida. Así el todo AB sería movido por sí mismo y también por la parte A"²².

Las últimas palabras no llaman la atención. Es una la parte que mueve, pero por sinécdoque se dice también del todo. Lo que sí llama la atención es la expresión señalada antes, en la que se dice que *una parte moverá permaneciendo inmóvil*. ¿Por qué ha de permanecer inmóvil? ¿No concluye Aristóteles demasiado? Parece que debería decir que en el todo lo que realmente *se mueve a sí mismo* es sólo la primera parte, la que mueve. Sin embargo, la conclusión es legítima. En efecto, si Aristóteles dijese que lo que realmente *se mueve* es la primera parte, se admitiría en ella movimiento; y por lo tanto habría que preguntarse de nuevo: ¿Qué significa que algo *se mueve a sí mismo*? Y habría que repetir el mismo razonamiento anterior: Volver a afirmar que esto sólo es comprensible admitiendo que es un continuo, que es divisible y que consta de dos partes, etc. O se admite que es inmóvil, o vamos al proceso al infinito.

Aristóteles concluye al final del capítulo: "Es evidente entonces, después de lo dicho, que el primer moviente es inmóvil (*tò prwtoç kinou# akinhton*). Porque tanto si la serie de lo movido que es movido por otro se detiene inmediatamente en algo que es primero e inmóvil, como si conduce a una cosa que se mueve y se detiene a sí misma, en ambos casos se

²¹ Fis. VIII,5,257 b 13-17

²² Fis. VIII,5,257 b 20 - 258 a 5

sigue que en todas las cosas movidas el primer moviente es inmóvil²³. Como puede verse, *inmóvil* significa aquí dos cosas: Primero, que *no es movido* por otro; segundo, que *no se mueve*, que no tiene movimiento, o que no se da en él el paso de la potencia al acto.

Lo que acabamos de presentar de manera sintética es el razonamiento de Aristóteles en la *Física*. Lo que se trata de demostrar es un primer motor o una primera causa del movimiento en general. Que estas reflexiones sean, en realidad, de naturaleza metafísica, parece obvio. ¿Se trata además de una reflexión teológica? Así la suelen entender los autores, en particular Tomás de Aquino, quien hizo de este argumento el primero de sus cinco vías²⁴.

6. El acto puro

Lo que es móvil está en potencia. Por eso Aristóteles afirma que el fundamento o el primer motor ha de estar en algo que sea inmóvil. Si lo móvil está en potencia, parece ya que lo inmóvil estará sólo en acto. Además, hay que recordar aquí un principio ya visto al estudiar el acto y la potencia, según el cual todo pasa de la potencia al acto por un ente en acto. Todo esto nos hace pensar que el primer motor no sólo será inmóvil, sino que estará sólo en acto. Pero Aristóteles trata de esto no en la *Física*, sino en la *Metafísica*.

Los autores están de acuerdo en que el libro XII de la *Metafísica* es un compendio de la teología de Aristóteles. Según Öhler, en los capítulos 1-5 Aristóteles trata de cuestiones metafísicas: Ente, substancia, causas y principios, acto y potencia, ente móvil... Como si estos temas metafísicos fuesen los requisitos previos a la reflexión teológica.

En el capítulo 6 Aristóteles trata del acto puro. El punto de partida es la eternidad del movimiento. Esta no es objeto de experiencia, sino de demostración; se fundaría en el movimiento mismo como paso de la potencia al acto. Si se admite un tiempo anterior al movimiento, no se podría explicar cómo surgió éste. "Es imposible que el movimiento se genere o se corrompa (pues como hemos dicho, ha existido siempre)... Y el movimiento, por consiguiente, es continuo, en el mismo sentido que el tiempo. Este, en efecto, o bien es lo mismo que el movimiento, o es una afección suya". Partiendo de esta eternidad, más adelante se pregunta Aristóteles: "Pues cómo podrá haber movimiento si no hay ninguna causa en acto?"²⁵.

Nótese que la pura potencia no explica el movimiento. Al hablar de éste, hemos dicho que consiste en la actualización de lo potencial; que equivale a lo en potencia actuándose, al paso de la potencia al acto. Para ello es preciso que haya algo en acto. Aristóteles hace notar que algunos, como Leucipo y Platón, que afirman que siempre hay movimiento, admitieron un acto eterno, aunque no explicaron por qué lo hay²⁶.

Todas estas ideas hay que tenerlas presentes para interpretar el paso de la *Metafísica* que viene a continuación: "Mas si hay algo que puede mover o hacer, pero no

²³ Fís. VIII,5,258 b4

²⁴ Cf. H. VON ARNIM, *Die Entwicklung der aristotelischen Gotteslehre*, pp. 24-25; P. AUBENQUE, *El problema del ser en Aristóteles*, pp. 342-347

²⁵ Met. XII,6,1071 b 6-10. 28

²⁶ Met. XII,6,1071 b 31

opera nada, no habrá movimiento; es posible, en efecto, que lo que tiene potencia no actúe. De nada sirve tampoco, por consiguiente, que supongamos substancias eternas, como los partidarios de las especies, si no hay algún principio que pueda producir cambios. Pero tampoco éste es suficiente, ni otra substancia aparte de las especies, porque si no actúa no habrá movimiento. Y aunque actúe, tampoco, si su substancia es potencia, pues no será un movimiento eterno. En efecto, es posible que lo que existe en potencia deje de existir. Por consiguiente es preciso que haya un principio tal que su substancia sea acto"²⁷.

El paso es de la mayor importancia para nuestro tema. La primera parte indica, en clara controversia con el platonismo, algunas explicaciones insuficientes del movimiento. Dice, sobre todo, que una causa que tiene potencia pero que no pasa al acto, no explica el movimiento. Pero lo más importante se afirma en la segunda parte: Aunque se dé un acto de una causa, aunque un principio actúe de hecho y produzca movimiento de hecho, no será suficiente para explicar un movimiento eterno si su substancia *es* potencia. No se trata ya de *actuar* como potencia, sino de *ser*, *de si la substancia es potencia*. El motivo lo indica a continuación: Es posible que lo que existe en potencia deje de existir. Aquí se considera el movimiento desde el punto de vista de su continuidad futura. Pero habría que añadir que lo que *es* potencia, como tal, tampoco explica el origen del movimiento, el cual pide una causa en acto: "¿Cómo podría haber movimiento si no hay ninguna causa en acto?"²⁸. La conclusión aristotélica es clara: Es preciso que haya un principio tal que su substancia sea acto (*ἡ ἐν ἰσχύϊ ἐνεργεία*).

Que su substancia sea acto significa que su ser, su naturaleza sea acto. Esto quiere decir que todo él es acto; y que se contrapone a lo dicho antes: a una substancia potencia. Que su misma substancia es acto significa que es sólo acto, que es acto puro, sin mezcla de potencia. Es ésta la primera vez que Aristóteles dice algo semejante, aunque la idea esté ya implícita en la de motor inmóvil.

Que las ideas de acto puro y de motor inmóvil se corresponden, lo indica Aristóteles en un paso posterior de este mismo libro, en el cual sintetiza una serie de conceptos que hemos venido explicando. Dice así: "Por tanto, hay también algo que mueve. Y puesto que lo que se mueve y mueve es intermedio, tiene que haber algo que sin moverse mueva, que sea eterno, substancia y acto"²⁹.

7. Atributos del acto puro

Acto puro es diferente de todo lo que se compone de acto y de potencia; es diferente de todo lo que es objeto de experiencia. Es natural que un acto puro no sea comprensible con esquemas de acto-potencia o materia-forma. Aristóteles ha llegado a esta idea de acto puro mediante un razonamiento, mediante una reflexión especulativa sobre la realidad. Lo que habrá que mirar a la hora de dar un juicio sobre ello es si el razonamiento se sostiene o no. Aristóteles parte del ente concreto, de la substancia móvil. Esta no se explica

²⁷ Met. XII,6,1071 b 12-20

²⁸ Met. XII,6,1071 b 28; Fis. III,1,201 a 10

²⁹ Met. XII,7,1072 a 23

por sí misma y Aristóteles busca la explicación en las causas. Estas son varias. La causa material es insuficiente para Aristóteles y éste busca otras: La causa formal, tan importante para él, la causa eficiente y la final. Pero la reflexión sobre las causas lo lleva hasta una causa primera; y ésta hasta el motor inmóvil y el acto puro.

Si a la afirmación del acto puro Aristóteles llega por la especulación, será también mediante especulación como intentará decir algo acerca del mismo. Aristóteles dice que el acto puro es inmaterial. "Es preciso que estas substancias sean inmateriales"³⁰. Esto es obvio, dado que para Aristóteles donde hay materia hay potencia, y por definición el acto puro no admite potencia alguna. Con esto Aristóteles se opone a todos los que habían considerado el principio de la *φύσις* como uno o varios principios materiales³¹.

Un razonamiento semejante se puede hacer acerca de otro atributo: El acto puro es eterno³². En efecto, donde hay tiempo hay sucesión y movimiento, ya que el tiempo "o es lo mismo que el movimiento o es una afección suya"³³. Ahora bien, el movimiento es el paso de la potencia al acto; mientras haya movimiento habrá potencia; y ésta es inadmisibles en el acto puro.

Algo semejante se podría decir de otros atributos. Como puede verse, se trata de atributos negativos: No-material, no-temporal, etc. En realidad no son comprensibles de modo positivo, como no lo es el acto puro. Dice Aubenque: "La teología de Aristóteles en cuanto discurso humano sobre Dios no es en una amplia medida más que una teología negativa, es decir, un discurso que sólo llega a Dios negándose a sí mismo como discurso. Dios es inmóvil, inengendrable, incorruptible, inextenso, no está en el tiempo, se sustrae a la relación, y en particular a la contrariedad, no conlleva ni materia, ni potencia, ni cantidad, ni cualidad, es impassible e indivisible"³⁴. Todos estos atributos son negativos, son negación de otra cosa.

Un punto que merece particular atención, en relación con los atributos, es el de la acción motriz del acto puro. El mover, aunque sea sin ser movido, parece implicar un paso de la potencia al acto. Aristóteles afirma que "tiene que haber algo que, sin moverse, mueva, que sea eterno, substancia y acto". Y añade que "mueven así lo deseable e inteligible; mueven sin ser movidos"³⁵. Los que se mueven hacia lo inteligible y lo deseable son la inteligencia y la voluntad.

Esto significa que el acto puro mueve como causa final a la inteligencia y a la voluntad. Así lo dice Aristóteles: "Que la causa final sea una de las cosas inmóviles lo demuestra la distinción de sus acepciones. Pues la causa final es para algo y de algo, de los cuales lo uno es inmóvil y lo otro no. Y mueve en cuanto que es amada, mientras que todas las

³⁰ Met. XII,6,1071 b 21

³¹ Cf. W. K. C. GUTHRIE, *Die Entwicklung der Theologie des Aristoteles II*, p. 90

³² Met. XII,7,1072 a 25

³³ Met. XII,6,1071 b 9

³⁴ P. AUBENQUE, *El problema del ser en Aristóteles*, pp. 358-359. El autor da abundantes citas de la *Metafísica*.

³⁵ Met. XII,7,1072 a 25-27

demás cosas mueven al ser movidas... Y puesto que hay algo que mueve siendo inmóvil y siendo en acto, no cabe en absoluto que esto sea de otro modo"³⁶.

Con esto Aristóteles explicaría cómo el acto puro puede mover sin pasar de la potencia al acto. Así se aseguraría la transcendencia del acto puro. Esto tiene particular importancia. En el contexto aristotélico la causa origen del movimiento es la causa eficiente. La misma doctrina del motor inmóvil considera a éste como causa eficiente, según hemos visto en la demostración de Aristóteles en la *Física* y en la misma *Metafísica*³⁷. Pero al llegar al punto culminante de la metafísica, la causa final ocupa el lugar de la causa eficiente. Esto parece exigido por la naturaleza del acto puro y por los problemas que presenta la causa eficiente. De este modo la causa final pasa a ser la principal y decisiva en la metafísica aristotélica. Como puede verse, también esta explicación de la causa motriz como causa final es una deducción del concepto mismo de acto puro.

Este movimiento en torno al primer motor o hacia él hay que entenderlo en el contexto aristotélico de los cuerpos celestes compuestos de cuerpo y alma, que tienden hacia la perfección del primer motor. Dice Aristóteles: "De esta manera dependen, pues, de tal principio el cielo y la naturaleza"³⁸. El autor se refiere aquí a la causa final o motor inmóvil. El movimiento del cielo mueve luego todo lo demás. Este cielo consta del éter y éste es substancia inmutable e indestructible. Por eso su movimiento no puede ser sino local y circular. La traslación es el primero de los cambios; y de las traslaciones, la primera es la circular, afirma Aristóteles³⁹.

Según Aristóteles, la actividad del acto puro sería sólo actividad intelectual. Pero sería actividad intelectual especial. "La intelección que es por sí, tiene por objeto lo que es más noble por sí; y la que es en más alto grado, lo que es en más alto grado. Y el entendimiento se entiende a sí mismo por captación de lo inteligible; pues se hace inteligible estableciendo contacto y entendiendo, de suerte que entendimiento e inteligible se identifican. Pues el receptáculo de lo inteligible y de la substancia es entendimiento y está en acto teniéndolos, de suerte que esto más que aquello es lo divino que el entendimiento parece tener; y la contemplación es lo más agradable y lo más noble"⁴⁰. Esta actividad intelectual es intuición (*nóhsiç*), que excluye todo conocimiento que tenga que formarse a través de un proceso o de los sentidos. El objeto de su actividad intelectual es él mismo. Tampoco aquí puede darse potencia o dependencia alguna⁴¹.

Como puede verse, las especulaciones aristotélicas sobre los atributos del acto puro parten del concepto mismo de acto puro, que por definición excluye toda potencia. Los atributos afirmados, excluirían también toda potencia.

³⁶ Met. XII,7,1072 b 1-8

³⁷ Cf. la demostración anterior del motor inmóvil y Met. I,3,983 a 30; XII,6,1071 b 12-20

³⁸ Met. XII,7,1072 b 13

³⁹ Met. XII,7,1072 b 5-9

⁴⁰ Met. XII,7,1072 b 18-24

⁴¹ Sobre la actividad intelectual del primer motor se han dado varias opiniones. Una presentación de las mismas y una exposición del tema puede verse en K. OEHLER, *Der unbewegte Beweger des Aristoteles*, pp. 64-93

8. Conclusión

Por supuesto, dando una respuesta así nos salimos fuera de la física, de lo que es objeto de comprobación y de experimentación. Pero es que para Aristóteles lo que cae dentro de este campo está en movimiento y no se explica por sí mismo. Todo esto significa que la explicación última de la física no está dentro de la física.

El motor inmóvil o el acto puro se suelen considerar como transcendentales. No hay por qué entender esto en el sentido de divino o de perteneciente a un mundo superior, fuera de la realidad. Su característica fundamental no es estar en otro lugar, aunque en Aristóteles o en Platón sí se ponga en un lugar determinado, según su concepción del mundo. Su característica principal consiste en *ser otro*, distinto de la realidad que aparece, que es objeto de comprobación, que tiene movimiento o potencia.

A esta reflexión aristotélica se le pueden plantear preguntas, tanto desde la perspectiva de las ciencias como desde la de la metafísica: ¿Es esto realmente una demostración? ¿Cómo habría que valorar el hecho de que Aristóteles en el proceso de explicación causal del ente se tenga que salir del esquema y terminar en una causa incausada?

Lo que no se puede olvidar es que se trata de una reflexión metafísica; que parte de la física pero que va más allá de la misma, porque la misma realidad es problemática y plantea preguntas que no tienen respuesta en la física. La metafísica no es una especulación arbitraria, sino una exigencia. Hay quienes renuncian a plantearse esas preguntas, sobre todo en tiempos en que, como ya decía Kant, está de moda mostrarle desprecio a la metafísica. Pero el mismo Kant añade que es inútil querer mostrar indiferencia a cuestiones que no pueden ser indiferentes para la naturaleza humana⁴².

La primera afirmación de la *Metafísica* de Aristóteles dice así: "Todos los hombres desean por naturaleza saber". Esta búsqueda del saber es la que lleva a Aristóteles a preguntarse por la primera causa y el primer motor. Lo que hay que ver es si su razonamiento falla o carece de lógica; y si se lo puede sustituir por alguno mejor. Y esto ciertamente no es fácil.

⁴² I. KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, A VIII-X